

pais era vicioso el dogma, mas lo eran los vanos comentarios con que le sobrecargaba la razon. El deseo de saber mas de lo que les enseñaba la tradicion universal, descarriaba los entendimientos curiosos, al tiempo mismo que cansadas de un culto puro y de la ley moral que recordaba este, las pasiones precipitaban al pueblo en supersticiones innumerables.

Los filósofos orientales estaban divididos en muchas sectas. « Sin embargo debemos observar, » dice Mosheim, « que como todas estas sectas partian de un principio comun, sus divisiones no impedian que se aviniesen en ciertas opiniones tocante á la Divinidad, el universo, el género humano, y muchos otros puntos: ellas reconocian todas, la existencia de una naturaleza eterna, que poseia la plenitud de la sabiduría, de la bondad y de todas las perfec-

« servido de otro Dios para formar este mundo. No es peculiar de los Caldeos esta doctrina. Era una opinion universalmente admitida en todo el Oriente, que habia genios, dioses subalternos dependiendo del Ser supremo, que se distribuian y extendian en todas las partes de este vasto universo. » DIDEROT, *Philosophie des Chaldéens. OEuvres*, tom. I, pág. 436 y 437.

« ciones, y acerca de la cual ningun mortal podia formar una idea completa ¹. »

Anquetil du Perron ha probado que los Persas reconocian la unidad de Dios², criador del universo. Asi piensa tambien Hyde³. Segun un autor persiano citado por Malcolm, « la religion primitiva de la Persia fué una firme creencia en un Dios supremo, que hizo el mundo con su poder y le gobierna con su sabiduría; un temor piadoso á este Dios, mezclado con amor y adoracion; un gran respeto á los padres y ancianos, un afecto fraternal á todo el género humano, y hasta una compasion tierna para con los animales ³. »

¹ *Hist. ecclésiast. anc. et moderne*, siglo I, part. II, t. I, p. 95 y 94. Yverdun, 1776.

² *Mém. de l'Académ. des Inscript.* t. LXI, p. 298, y tom. LXIX, p. 101 y sig.

³ Cita el testimonio formal de Sharistani (*Hist. relig. vet. Pers.*, p. 299.) — Abulfeda (*Apud Pocokée*, p. 145), y Ben-Shoulnah (*Ap. Hyd.* c. IX, p. 164) confirman este testimonio, que es conforme al de Hecateo en Diogenes Laercio. Véase tambien PRIEUAUX, *Hist. des Juifs*, part. I, lib. IV.

³ *Hist. de Perse*, par sir John Malcolm, tom. I, p. 275. — Antiguamente los Persas no tenian, segun Heródoto; ni templos, ni estatuas de la divinidad. HERODOT. lib. I. c. CXXXI.

A esta religion sucedió el culto de la *milicia celeste*, y en seguida el culto del fuego, adoptado y modificado por Zoroastro. « Dios, « deidad, « existia de toda eternidad y era como el infinito del tiempo y del espacio. Habia en el universo dos principios, el bueno y el malo: el uno designado con el nombre de *Hormuzd*, que denotaba el agente principal de todo lo que es bueno; y el otro *Ahriman**, el señor ó el gefe del mal..... Los agentes de Hormuzd procuraban conservar los elementos, las estaciones y la especie humana, que los de Ahriman pretendian destruir; pero el principio del bien, el gran Hormuzd era solo eterno, y al fin de las cosas debia prevalecer¹. La luz

* Mosheim ha creído que, segun la doctrina de Zoroastro, Ahriman era en su origen bueno. *Alterum (numen) rebus noxiis et perniciosis delectaretur, non tam Dei maximi quam sua ipsius culpá et vitio.* (CUDWORTH, *System. intellect.* t. I., p. 531. — Anquetil du Perron, ha probado de un modo indisputable la verdad de la opinion de Mosheim. *Mém. de l'Acad. des Inscript.*, t. LXIX, p. 148 y sig.

¹ *Zend a Vesta* y PLUTAR. *De Isid. et Osir.*, p. 570. Ed. de Paris, 1764. — Es cierto que los Persas admitian un Dios superior á Hormuzd y á Ahriman. Este Dios es el Eterno, el

« era el tipo del buen espíritu, la obscuridad del malo; y Dios habia dicho á Zoroastro: Mi luz está oculta bajo todo lo que brilla¹. Esta es la

gran Dios, ὁ μέγιστος Θεός (XENOPH. *De exped. Cyr.*, l. I.), *el autor y padre del mundo, τῶν πάντων ποιητὴν καὶ πατέρα.* (EUBUL. *De antro Nymph.*) Teodoro de Mopsuesta le llama *Zaruam*. (PHOT. *Biblioth. cod.* 81, p. 499. ed Rothom. 1695), es decir, segun Tolío y Gaulmin, *sator rerum, sator omnium*, de la palabra hebrea שָׂרָר *seminavit*. M. de Guignes no adopta esta etimología: él observa (*Journal des Savans*, 2.^o vol. de Juin 1754) que muchos escritores orientales hacen mencion de *Hazaruam*, como de una divinidad á la cual los antiguos Persas atribuian el poder universal y el gobierno de todas las cosas. Mas, *Hazaruam*, en persa, no significa *Sator*, sino un espacio de muchos millares de años, ó la eternidad. El *Hazaruam* de Zoroastro, pues, es el Eterno: es el *Antigo de los dias* de Daniel. Los otros dioses habian sido producidos en tiempo, mas el Dios soberano, el principio de todas las cosas es *Hazaruam*, es decir, el Ser necesario, que subsiste por sí mismo de toda eternidad. (*Mémoire de l'Acad. des Inscript.*, t. XLVII., p. 13 y 17. — SILVESTRE DE SACY, *Mémoire sur diverses antiquit. de la Perse*, p. 46. — D'HERBELOT, *Biblioth. orient. art. Fars.*, t. II., p. 446.) En lugar de *Hazaruam*, como lo escribe M. de Guignes, se debe leer *Zeruane akherene*, palabra que en lengua Zend significa *el tiempo sin límites, la eternidad*. En sanscrito, la misma palabra é idea se hallan de nuevo casi literalmente en *Sarvum Akhyaram, omne indivisum ó indivisibile, πᾶν καὶ ἐν* FRED. SCHLEGEL. *Annales de la littérature de Vienne*. 1819; vol. VIII.

¹ *Zend a Vesta*.

« causa porque el discípulo de este profeta ,
 « cuando hace sus actos de devocion en los tem-
 « plos, se vuelve hácia el fuego sagrado que
 « está sobre el altar, y, cuando está al aire libre,
 « hácia el sol, que es la luz mas noble, y aquella
 « por medio de la cual Dios derrama su divino
 « influjo por toda la tierra, y perpetúa la obra
 « de su creacion ¹. »

¹ *Hist. de Perse. par sir John Malcolm.* tom. I., p. 286 y 287.
 — Eusebio confirma el testimonio de los escritores orientales consultados por M. Malcolm. Hé aquí sus palabras: *At verò Zoroastres magus in sacro rituum commentario hæc totidem verbis habet.* Deus autem est.... princeps omnium, expers interitus, sempiternus, sine ortu, sine partibus, maximè dissimilis, omnis boni moderator, integerrimus, honorum optimus, prudentium prudentissimus, legum æquitatis ac justitiæ parens, se tantum præceptore doctus, naturalis, perfectus, sapiens, et sacrae vis physicae unus inventor.... Eusebio añade que Hostanes se expresa del mismo modo en una obra dividida en ocho libros ἐν ὀκτατέυχῳ (*Præp. evangel.*, lib. I., c. X., p. 42.) Véas. tamb. DIO CHRYSOST., *Orat. Boryst.* XXXVI., p. 448. Ed. Morel. 1604. — Hostanes era gefe de los magos y casi inmediato sucesor de Zoroastro. Minucio Felix le alaba de haber tributado sus homenajes al verdadero Dios. *Eloquio et negotio primus Hostanes et verum Deum meritâ majestate prosequitur et angelos, id est, ministros et nuncios Dei, sed veri, ejusque venerationi novit adsistere. ut et nutu ipso et vultu Domini territi contremis-*

Quedan todavía hoy algunos restos del magismo ó de la religion de Zoroastro, entre los Guebros. Segun Chardin, cuyo testimonio confirma Mandeslo, « ellos sostienen que hay un Ser superior que es superior á los principios y causas; le llaman *Yerd*, palabra que interpretan ó entienden por la de *Dios* ó el *alma eterna* ¹. » Nada hay que alcance á borrar del espíritu de los pueblos esta idea grande y consoladora: ella resplandece hasta en el seno de la mas profunda ignorancia, y no se apaga sino en las tinieblas de una ciencia orgullosa y corrompida.

Los Indios, conservándose fieles á la antigua tradicion, no tenian, en el origen, ningun simulacro; no adoraban mas que á Dios, y reconocian una sola causa inteligente que habia formado el mundo ². En la antigua religion de

cant. Idem etiam dæmonas prodidit terrenos, vagos, humanitatis inimicos. MINUT. FELIX. *Octav.*, c. XXVI.
¹ *Voyages de Chardin.* t. IX, p. 459, Ed. in-12 de Amsterd. 1711. — HYDE, *Hist. relig. veter. Persar.*, p. 108.
² STRAB. lib. XV, p. 490. — BARDES., *Ap. Euseb. Præpar. evangel.*, lib. VI, p. 275. — Se lee en este pasage el nombre de los Bramanes; pero es evidente, segun M. de Sainte Croix, que Bardesanes hablaba de los antiguos Samaneos.

Brama, *Brahm* es el nombre de este Dios soberano. Constantemente *oculto*, él es todo, él es la esencia desconocida de todas las cosas. Manifiesta su pensamiento, su voluntad, por medio de *Brama* su hijo. Este pronuncia la palabra de la creación *Vach*, llamada hija de Brama. En sus numerosas personificaciones, esta energía ó *Shakti*, este espíritu ó este *soplo* del Criador, trae el nombre de *Iva* ó la naturaleza, de *Sarasvati*, la diosa blanca, la naturaleza virgen, el paraíso y mil otros nombres diferentes. Ella es el *Veda*, la palabra del saber revelado primitivamente; ella es la *Gayatri*, la doctrina mística, fundamento de la creencia de los Bramanes.

Estas ideas, presentadas bajo otros aspectos, llegaron á producir mas tarde las religiones de *Vishnu* y de *Siva*. Se podría comparar *Brama* al *Zeruvane Akherene* de los Persas, *Vishnu* á *Hormuzd*, y *Siva* al maléfico *Ahriman*. Dios y el demonio parten así el imperio del mundo. *Siva* consumirá la tierra por el fuego, cuando aparezca *Vishnu* en el fin de los días, bajo la forma pálida de la muerte representada, como en el Apocalipsis, por un caballo rucio. Segun las doc-

trinas indianas, el mundo ha padecido varias catástrofes y sobrevivimos en la edad de hierro, el *Cali-Yuga*, á una destrucción grande causada por el agua en una época poco mas ó menos la misma en que Moises coloca el diluvio¹.

El Ser supremo, eterno, se designa en sánscrito con diferentes nombres: *Swayambu* el que es por sí mismo; de donde procede el del hombre, *Swayambuwa*, el hijo de aquel que es ó existe por sí mismo; *Vishva-Karma*, el grande artífice ú obrero; *Pradshapati*, el Señor de la creación, etc. En el *Manava-Shastra*, es llamado el Dios irresistible, existente por sí mismo, causa primera, invisible, eterna². Segun el *Bhahavatha*, he aquí las palabras que él mismo dirigió á Brama: « Yo era en el principio todo lo que existe, invisible, supremo; en seguida yo soy el que es, y el que he de permanecer lo que soy³. »

¹ Véase *Asiat. researches*, y con especialidad, en el tomo VIII. *Les Mémoires de Colebrooke sur les Vedas*. — Véase tambien, FRED. SCHLEGEL, *Ueber Sprache und Weisheit der Indier*. Heidelberg 1807.

² SIR WILLIAM JONES. *Asiat. researches*, vol. I., p. 244.

³ *I cannot refrain from subjoining the four first verses of*

« Los Indios, los Arabes, los Tártaros, los Persas y los Chinos reconocen universalmente el poder supremo de un Espíritu que todo lo ha criado y que todo lo conserva, que es infinitamente sabio, poderoso y bueno, é infinitamente superior á la comprension de las criaturas mas elevadas. En ninguna otra lengua, si se exceptúa el hebreo, se encuentran oraciones mas piadosas y sublimes al Ser de los seres; exposiciones mas magníficas de sus atributos; descripciones mas hermosas de sus obras visibles, que en el árabe, el persa y el sanskrito¹. » Así habla uno de los mas sabios y juiciosos orientalistas de que se gloria la Europa, el caballero William Jones.

El *Veda* con sus comentarios ó *Puranas*, en número de diez y ocho, forman los libros sagrados de la India. Todas las clases pueden leer los

the Baghavat, and which are believed to have been pronounced by the supreme Being to Brahma, the following version is most scrupulously literal. « Even I was at first not any other thing, that which exists, unperceived, supreme; afterwards I am that which is, and he who must remain am I. »
SIR WILLIAM JONES *Ibid.*

¹ *Asiat. research.*, vol. IV. p. 185.

*Puranas*¹; vienen á ser como unos tratados de teología popular. El *Bhahavatha*, uno de estos tratados, contiene la doctrina de los Indios sobre la Divinidad, la bienaventuranza, la historia de la creacion, de la conservacion y de la destruccion del universo, el origen de los dioses subalternos, de los hombres, de los gigantes, etc. Allí se dice que Dios, este Ser único y simple, no tiene conexion alguna con la materia². Está exento por su naturaleza de las vicisitudes humanas. El solo se conoce; es incomprendible á todos los otros. Los doctores que disputan entre sí sobre su esencia no saben lo que dicen.... Este Dios es tan grande que no es posible formar de él una idea exacta: tambien es llamado el inefable, el infinito, el incomprendible³, etc.... El verdadero sacrificio es el del espíritu y del corazon. Los ignorantes dirigen sus votos á los ídolos fabricados por mano de hombres. El sabio adora á Dios en espíritu⁴.

¹ *Pagan. ind.* manuscrito de la biblioteca del rey, part. I.

² *Bhahavatha*, lib. II, p. 35.

³ *Ibid.*, lib. III, p. 39.

⁴ *Ibid.* lib. I. — Demasiado largo seria citar los trozos admira-

Esta doctrina, que es conforme á la de los antiguos discípulos de Budda, está extendida en todo el Oriente. Los Tibetanos reconocen tambien un Dios único y supremo*. Usan de una oracion célebre, que repiten incesantemente**, en la cual son notables estos pasages. « Dios que existe por sí, todo lo ha criado. Hay tambien una infinidad de espíritus. Todos los suplicios nacen del pecado, y la virtud produce todos los bienes. Dios que existe por sí mismo castigará sin misericordia á todos los malvados, y recompensará á los buenos? »

bles que se contienen en los *Vedas* sobre el mismo asunto, y que nos ha dado á conocer M. Colebrooke. Véase *Asiat. researches*. vol. VIII.

* Véase el extracto del *Anberthend*, publicado por M. de Guignes (*Mém. de l'Acad. des Inscript.*, t. XXVII. p. 391), y la traduccion de la obra atribuida á Fo ó Budda. *Hist. des Huns*, t. II, p. 227 y sig.

** Ni aun la Trinidad parece que les es desconocida. *Sumcik-Trubpa-Joté. id est, tres unum in essentia, vulgatissimum est Thibetanorum effatum.* GEORGI. *Alphab. thibet.* t. I. Prefac. p. XXVIII.

« Esta es la oracion *Hom-Mané-Pemé-Hum. Tanquam tessera et cardo religionis Xacaice spectatur á Thibetanis*, dice Georgi. *Alphab. thibet.* t. I. p. 524.

» *Omnia existens sese ipso Deus creatione in (fecit). Undi-*

En todas partes hallamos esta misma creencia y oimos el mismo language. « La religion de la China, » dice el P. Premare, « se comprende toda en los *King*. Allí se encuentran, en cuanto á la doctrina fundamental, los principios de la ley natural, que los antiguos Chinos habian recibido de los hijos de Noe. Ellos enseñan á reconocer y reverenciar un Ser soberano. El emperador es allí, todo junto rey y pontífice, como lo eran los patriarcas antes de la ley escrita; al emperador es á quien pertenece ofrecer el sacrificio por su pueblo en cierto tiempo del año: al emperador toca establecer las ceremonias y juzgar de la doctrina. No hay, hablando propiamente, mas que esta religion que pueda llamarse *Ju-Kiao*, la religion de la China: todas las demas sectas extendidas por el imperio son miradas como extrangeras, falsas y perniciosas, y están toleradas no mas? »

quæ infiniti sunt spiritus etiam. Supplicia omnia ex peccato prodeunt; felicitates omnes á virtutis actione proficiscuntur... Existens sese ipso Deus misericordiá magná absque eveniet ut sit; aliis penas adjiciens, aliis bonalargiens. Alph. Thib, p. 500.

« *Lettres édifiantes.* tom. XXI. p. 177. Edic. de Tolosa, 1811.

— Véase en el mismo tomo, p. 159 la *Instruccion, por la cual*

« Así vemos desde luego á los Chinos, adorar
« al Ser supremo, bajo los nombres de Chang-
« Ty, de Hoang-Tien¹ y de Tien, y ofrecerle sa-

declara el emperador cual es el objeto de su culto. Desecha como un error ridículo el culto de los espíritus llamados Quei-Chin. « Cuando se os encarga que oreis é invoqueis á los espíritus, ¿ qué es lo que se pretende? Es cuando mas, que os valga de su mediacion, para presentar á Tien la sinceridad de nuestro respeto y el fervor de nuestros deseos. » Esta palabra Tien, que significa cielo, se toma indiferentemente, dice Mr. de Guignes hijo (Voyage à Pékin, etc., t. I., p. 530, not.) por el Ser supremo y por el cielo visible. A fin de quitar el equivoco, la Sta. Sede ha decidido sapientísimamente que se emplearía la palabra Tien-tchu, ó Señor del cielo. Por lo demas, es indudable que el emperador da este último sentido á la palabra Tien; porque lo dice así formalmente en una instruccion que dirige al tribunal encargado de juzgar á los cristianos. (Lett. édif. t. XX, p. 426.)— Dios es llamado en el cap. IV. v. 25 de Daniel. Cielos poderosos ó soberanos שְׁלִימֵי שָׁמַיָא Cæli dominantes. Esta metonimia es de todas las lenguas. Hay ejemplos numerosos en los autores judíos y paganos. — Véase LAMPIUS Comment. in Joan. t. I. p. 364. — WOLFIIUS in Curis Crit. ad Matth. XXI, 25, y VIN. SCHLICHTERUS, In Decimis. p. 58.

¹ Chang-Ty quiere decir soberano Señor; Hoang Tien, soberano Cielo. Sobre el frontispicio de una de las salas del templo del cielo, en Pequin, se leen estas dos palabras chinas y tártaras. Kien, Apkai-han: la palabra Kien quiere decir simplemente en chino el cielo; pero se ve claramente explicada por la palabra tártara. Apkai-han ó AanApka-i, el dueño del cielo. No hay, pues, duda alguna sobre la significacion de las voces Kien y Tien, que

« crificios sobre los lugares altos y en los tem-
« plos.... La moral se reducía entonces á las dos
« virtudes llamadas Gin é Y: la primera expre-
« saba la virtud hácia Dios y con los padres, ó
« la bondad para con los hombres; y la segunda
« significaba la equidad y la justicia². »

Los Chinos dicen tambien del Ser supremo, que es Tseë-yeou, el Ser que existe por sí mismo; Tou-yeou, el Ser todo ser; que es uno, simple, inmutable, bueno, misericordioso, poderoso, justo y sabio; que él lo ha hecho todo, que él cuida de todo, todo lo ve, todo lo recompensa ó castiga; que es un puro espíritu, la verdad, la vida; que él es rey, señor y padre. « Ninguno hay de estos divinos atributos que no se vea claramente expresado en los antiguos libros de la China llamados King³. »

son las mismas, y que quieren decir el cielo. DE GUIGNES FILS, Voyage à Pékin, Manille, etc., t. I, p. 530. — Véase tambien L'Invariable milieu, etc., not. p. 430, 432. — Le Chouking de Gaubil. — Mémoires concernant les Chinois, tom. II. — Brevis relatio eorum quæ spectant ad declarationem Sinarum imperatoris Kamhi, etc. Pequin, 1701.

¹ DE GUIGNES, Voyage à Pékin, etc. tom. I, p. 550.

² Lettr. édif., tom. XXI; p. 479, 480.

Aun parece que la tradicion habia conservado allí, mejor que entre los demas pueblos, exceptuando á los judios, ciertos puntos de la creencia primitiva que se ligan estrechamente con los dogmas que Jesucristo ha revelado con mayor claridad. Entre los monumentos de la antigua filosofia de los Chinos no hay otro mas auténtico que el *Tao-te-King* compuesto seis siglos antes de la era cristiana por *Lao-tseu* y que comprende toda la doctrina de la escuela de *Tao*¹. Se debe á M. Abel Remusat, uno de los hombres de Europa que mas honran la ciencia, una memoria muy interesante concerniente á *Lao-tseu* y á su obra, conocida ya, aunque imperfectamente, por algunos extractos que han dado los misioneros y M. de Guignes. Nos enseña que *Tao*, de donde traen su nombre los *Tao-sse*^{*}, es la razon primordial, la inteligencia que ha formado

¹ « El estilo de esta obra sabe de tal modo á antigüedad, » dice el P. Premare, « que Se-ma-Kuang, historiador celebre en la China, le prefiere á los King por su precision. Nada hay, dice este escritor, en los cinco King, que se parezca á la brevedad de *Lao-tseu*. »

² DE GUIGNES, *Mém. de l'Acad. des Inscript.* tom. LXXI.

^{*} *Tao-sse*, es decir sectarios del *Tao* ó de la *Razon*.

el mundo y que le rige al modo que el espíritu al cuerpo¹. Oigamos al mismo *Lao-tseu*:

« Antes del caos que precedió al nacimiento de cielos y tierra, existia un ser único, inmenso y silencioso, inmutable y obrando siempre sin jamas alterarse. Se le puede considerar como la madre del universo. No sé su nombre, pero le designo con la palabra *Razon*².

« La razon primordial puede ser sometida á la razon ó (expresarse con palabras); pero es una razon sobrenatural. Se le puede dar un nombre; pero es inefable. Sin nombre, es principio del cielo y de la tierra; con uno, es la madre del universo³. »

Esta *Razon*, la misma que la razon primordial, pero que se diferencia porque tiene un nombre, y que revestida con este nombre es la madre del universo, ¿no se asemeja con singularidad á la *Palabra*, al *Verbo*, por quien ha sido criado todo?

« Los sabios de primer orden, » continua *Lao-*

¹ *Mémoire sur la vie et les opinions de Lao-Tseu*, par M. Abel Rémusat; pág. 19. Paris 1825.

² *Ibid.* pág. 27.

³ *Ibid.* pág. 25.

tseu, « que han aprendido lo que es la razon ,
 « conforman sus acciones con ella. Los de se-
 « gundo orden conservan dudas. Los de la clase
 « última la ridiculizan, ó si no se burlan de ella,
 « no la reconocen por ser la Razon.....

« La razon ha producido uno; uno ha produ-
 « cido dos; tres ha producido á todas las cosas¹.

« Aquel que mirais y no alcanzais á ver, se
 « llama *I*; aquel que escuchais y no llegais á en-
 « tender, se llama *Hi*; aquel que vuestra mano
 « busca y no puede asir, se llama *Wei*. Tres se-
 « res son que no se pueden comprender, y que
 « confundidos no hacen mas que uno. El que es
 « superior no es mas brillante, no mas obscuro
 « el que es inferior. Es una cadena no interrumpida y á la que no se puede nombrar². »

Observa M. Remusat, acerca de este último pasage, que no tienen sentido alguno los tres caracteres empleados para formar las palabras *I*, *Hi*, *Wei*; que son únicamente signos de sonidos extraños á la lengua china, bien se les articule por

¹ *Ibid.* pág. 50 y 51.

² *Ibid.* pág. 40.

entero ó se tomen por separado las iniciales *I*, *H*, *V*, que los Chinos no saben escribir aisladas; y llega á demostrar que el nombre *I-Hi-Wei* ó *I HV* es idéntico con el de *Jehovah*, el nombre sagrado que Dios se da á sí mismo en la Escritura¹. Por lo demas añade que el dogma del *Tao* era en China, de una antigüedad remotísima² y muy extendido en la época en que vivia *Lao-tseu*³.

Estos diversos testimonios no dejan duda alguna sobre la creencia de los Chinos; pero tenemos todavía otro monumento mas digno de atencion, por cuanto nos hace conocer con una plena certeza la doctrina pública, y por decirlo así, legal, del gobierno de la China, tan respetado por todos sus súbditos.

Muchos principes de la familia imperial, habiendo abrazado el Cristianismo, fueron citados ante los tribunales, y el emperador, en una instruccion que el P. Parennin nos ha conservado, prescribió por sí mismo á los jueces el modo de

¹ *Ibid.* pág. 42 y sig.

² *Ibid.* pág. 54.

³ *Ibid.* pág. 44.

proceder en este importante negocio, y hasta los discursos que debian dirigir á los nuevos cristianos, para probar atraerlos á la religion de los Mandchoux. Los jueces, dando cuenta al emperador de la ejecucion de sus órdenes, en un escrito auténtico que se asemeja á las actas de los primeros mártires, se expresan en estos términos.

« Nosotros, vuestros súbditos, nos hemos transferido á la prision de *Ourtchen* (uno de los principes cristianos) y le hemos dicho: El Señor del cielo, y el cielo es la misma cosa; no hay nacion alguna en la tierra que no honre al cielo: los Mandchoux tienen en su casa el *Tiao-Chin* para honrarle*. Vos que sois Mandchoux, seguis la ley de los Europeos y, segun decis, os habeis inclinado á abrazarla á causa de los diez mandamientos que ella propone, y que son otros tantos artículos de esta ley; decidnos que es lo que prescriben.

« *Ourtchen* ha respondido: El primero nos manda honrar y amar al Señor del cielo; el

* El *Tiao-Chin* es una ceremonia que nada tiene fijo ni decidido: cada familia la hace á su modo.

« segundo prohíbe jurar por el nombre del Señor del cielo; el tercero quiere que se santifiquen los dias de fiesta, rezando las oraciones y haciendo las ceremonias para honrar al Señor del cielo; el cuarto manda honrar al rey, á los padres y madres, los ancianos, los grandes, y á todos aquellos que tienen autoridad sobre nosotros; el quinto prohíbe el homicidio y hasta el pensamiento de hacer daño á los otros; el sexto obliga á ser casto y modesto, y prohíbe hasta los pensamientos y afectos contrarios á la pureza; el séptimo prohíbe tomar los bienes de otro, y hasta el pensamiento de usurpar algo injustamente; el octavo prohíbe la mentira, la maledicencia, las injurias; el noveno y el décimo prohíben desear la muger de otro. Tales son los artículos de la ley que sigo y obedezco. Yo no puedo variar.

« Nosotros hemos dicho: Estos diez mandamientos se encuentran en todos nuestros libros, y nadie hay que no los observe, ó, si alguno los quebranta, se le castiga del modo que la ley prescribe. »

Lettr. édif. tom. XX. p. 129 y 130.

¿Qué cosa mas formal y clara que este testimonio? y nótese que ella encierra toda la ley dada al hombre primitivamente.

En los reinos de Ava y del Pegú¹, de Laos², de Siam³, y de Camboge⁴, en la Corea⁵, en Tonquin⁶, en Cochinchina⁷, en el Japon⁸, en

¹ *Cérémon. relig.* tom. VI. p. 532. — *Voyages des Hollandais* t. V. p. 85.

² *Hist. des religions du monde*, par Jovet, t. V.

³ P. TACHARD, *Voyage de Siam*, t. V. — *Hist. natur. et polit. du royaume de Siam*; par Gervaise.

⁴ *Cérémon. relig.*, t. VI, p. 420.

⁵ *Hist. génér. des Voyages*, tom. XXIV. p. 452.

⁶ « No parece que los Tonquinos hayan jamas adorado al sol, la luna, ni las estrellas: solamente el pueblo parece da algun culto al cielo en sus sacrificios particulares; hace reverencias hácia los cuatro puntos principales del cielo ó del globo: los devotos, con especialidad los mandarines, juran á cada instante por el cielo; parece que le miran como el soberano juez, cuyos decretos son irrevocables ó absolutos; ellos le invocan en sus penas y en las injusticias que padecen. En todas partes se encuentra establecida la idea de un juez supremo, vengador del crimen, y remunerador de la virtud.» (*Voyage au Tonquin*, t. I, p. 207. Paris, 1788. — *Voyage de Dampier*, t. VI. p. 68.) Los Tonquinos designan á Dios con el nombre de *Vua-Thau*, rey espiritual.

⁷ *Viage de Mendoza Pinto*; cap. XLVIII. p. 215.

⁸ *Alphab. thibet.* t. I. p. 149. — Hay en el Japon una peregrinacion célebre á la provincia de Isia. Los sacerdotes dan á los pe-

Ceilan¹, en Borneo², en Java³, en las Molucas⁴, en Manila⁵, en la Formosa⁶, en las islas del mar Pacífico⁷, donde siempre ha sido conocido el Dios supremo, eterno, criador del universo. Aquel que formó al hombre á su semejanza, en

regrinos, en señal de la absolucion, una caja llamada *Ofarai*. En un lado de ella están trazadas con gruesos caracteres estas palabras *Dai-fingu*, es decir, el gran Dios. Véase *Ambassade des Hollandais au Japon*, p. 207, 208. — DIDEROT, *Philosophie des Japonais*; *Oeuvres*, tom. I, pág. 470.

¹ KNOX, *Relat. de Ceylan*, lib. III. c. IV. — *Historia de la isla de Ceilan*, por Juan Ribeiro. — *Voyag. des Hollandais*, tom. IV, p. 84.

² *Diction de la Martinière*, en la palab. *Bornéo*.

³ *Hist. génér. des Voyages*, tom. III. pág. 571. — RELAND, *Dissert.* tom. II. pág. 191.

⁴ *Cérémon. relig.* t. VI. 425.

⁵ *Hist. génér. des Voyages*, t. XXXIX, p. 157. — *Relation des Iles Philippines, dans le grand recueil de Thévenot*.

⁶ THEVENOT, *Ibid.*

⁷ *Eatoua* es en general el nombre que los de Taiti dan á sus divinidades..... « Pero entre estos *Eatouas* hay uno que es superior á todos los demas; así se distingue con el nombre de *Eatoua-rahai*. No solamente es superior á los otros este Dios, sino que, de él es de quien nacen los otros... Segun una tradicion de los Taitianos, la gran Divinidad ha creado las divinidades inferiores, de las cuales cada una formó la parte del mundo que le ha sido confiada, es decir, una los mares; otra la luna, otras las estrellas, los pájoros, los peces, etc. *Parallèle des relig.* t. I. p. 681.